

LA PARTICIPACION CIUDADANA

Luis Acevedo

La nueva orientación de la política social no sólo experimenta una nueva revalorización, sino también una reorientación. La orientación a grupos meta, la desregulación y la descentralización son las nuevas directivas de la acción en la política social. El rompimiento de una experiencia tradicional de participación por un esquema más descentralizado, implica el fortalecimiento de los municipios y de su población mediante la articulación de sus intereses sociales y con ello de una política que favorezca más a las bases.

Las experiencias de las organizaciones de la sociedad civil en las comunidades, pueden ser el soporte de la estrategia descentralizadora, que facilite una planificación integradora y social del desarrollo, que vinculada a los problemas sociales y económicos de los habitantes, integre la política social en un concepto de desarrollo socioeconómico y regional de alcances más amplios.

Existe una extensa gama de organizaciones de la Sociedad civil en Costa Rica muy amplia y compleja debido a que la población costarricense se ha organizado alrededor de intereses muy variados: Económicos, sociales, políticos, de género, generacionales, recreativos, culturales. Estos intereses se reflejan según su membresía, cobertura de servicios, funciones y niveles de desarrollo en las comunidades rurales y urbanas.

Todas estas organizaciones forman parte de la Sociedad Civil en el ámbito de lo privado porque independientemente de la legislación que las cubre tienen su personería propia su relativa autonomía para el desarrollo de los distintos proyectos locales o laborales.

Por el mismo fenómeno de la globalización se encuentran en un proceso de transición, de ajuste o sobrevivencia.

De manera muy amplia se puede afirmar que los principios más arraigados que rigen la vida de estas organizaciones son la libertad, la democracia, la justicia social, la solidaridad para el bien colectivo e individual y el pluralismo ideológico, político y religioso. Sus objetivos son el desarrollo económico, social, cultural, espiritual, técnico y material de sus vecindarios y la protección del medio ambiente; sus metas generalmente son la solución de los distintos problemas y necesidades concretas que tienen dichas comunidades locales.

En general se puede decir que los principios que orientan a la organización comunitaria, son los valores más comunes y significativos que comparte la colectividad, valores que constituyen su propia idiosincrasia y dan sustento ideológico a la democracia que, como sistema de vida y de cultura, ha cristalizado en Costa Rica a través de un singular proceso histórico.

De este modo, se hace necesario gestar, desde las mismas bases sociales y comunales, un proceso que conduzca a la desactivación de los mecanismos concretos de que se vale la manipulación de la conciencia ingenua, y se viabilice así el autodescubrimiento y

desarrollo de una conciencia más propia, plena, libre, crítica y transformadora por parte de organizaciones y sectores sociales que deben dejar su papel pasivo de espectadores para ser protagonistas de un modelo de desarrollo más descentralizado y participativo.

Esta constituye una de las funciones propias y naturales de la organización comunitaria, la cual está bloqueada de muchas maneras, por factores internos y externos, pero principalmente porque su obra material no tiene conexión trascendente, crítica, activa y recreativa con los valores superiores del espíritu y la convivencia social.

En ese punto quizás es donde reside la mayor potencialidad de estas organizaciones por lo que se requiere una atención exhaustiva de los dirigentes, sometiendo a juicio su propia praxis y el sistema en su totalidad, replanteándose, su papel, su función fundamental, sus objetivos, metas propias, instrumentos, mecanismos, estructuras más abiertas flexibles y participativas, métodos de trabajo, organización, capacitación y de dirección para emprender iniciativas de descentralización y desarrollo local en una nueva relación entre estado y sociedad civil.

Este es uno de los desafíos más trascendentales para una transición de una democracia representativa a una democracia participativa.